
CARTA ABIERTA A COMPAÑEROS DE MUJERES SALVAJES

Tengo que decirte algo. Ese ser de ojos picarones que te escribe en whatsapp es una bruja.

Esa hembra de risa y lágrima fácil, de personalidades múltiples y fuerza arrolladora que te vuelve loco es parte de un linaje antiguo de la profesión más antigua del mundo: la bruja.

No es Maléfica, ni la vieja de Hansel y Gretel, ni la del espejo de Blancanieves, no es tampoco el hada de los deseos, no es Hermione ni Morgana. Pero partes de todos estos personajes viven en la mujer que te quita el sueño.

Estar con una bruja es mucho peor de lo peor que te podrías haber imaginado y mucho mejor que lo mejor que podrías haber deseado. Estar con una mujer empoderada es empoderante. Te vas a sentir hechizado, todopoderoso. Pero ella no va a cantar tus loas. Ella te va a exigir muchísimo.

Te va a empujar a morir y renacer a cada una de tus creencias, de tus hábitos, de todo lo que crees ser para permitirte SER de verdad. Y esa libertad es mucho. No es para cualquiera. Pero, claro, si una mujer íntegra te eligió para llenarte de afectos seguramente te lo merecés. Ni se te ocurra dormirte en los laureles porque su elección es apenas el examen de ingreso en la universidad de la vida.

Si todavía no te fuiste a la cama con ella -las brujas son mujeres que portan mucho conocimiento en sus caderas y suelen elegir esperar. No por mojigatas, por libres de verdad- preparate para una experiencia transformadora. Olvidate de las cabriolas pornográficas que se te cruzaron por la cabeza. Es más, ni se te ocurra hacerte el "macho" con comportamientos salidos de algún catálogo de fantasía "Made in China" porque te va a bajar los humos y otras cosas de una carcajada.

Cuando esté lista lo vas a saber. Vas a ver transformarse en dulzura que se derrite en tus brazos a la ninfa mandona que roba papas fritas de tu plato mientras da un discurso. Si sos inteligente, vas a darte cuenta de que tu virilidad se hace inmensa protegiendo lo más vulnerable de ella. Vas a sentir que no conociste placer hasta que vibraste en la intimidad rítmica de sus orgasmos. Vas a estar seguro

de que su cuerpo es tu templo, tu lugar de reposo, tu casa, tu mundo. En la cama de una bruja te vas a hacer hombre. De verdad.

Puede que te mueras de miedo, que no puedas profundizar, puede que los modelos sociales hayan calado tan hondo en tu ser que quieras escaparte, que te resulte "demasiado". Solo puedo decirte que uno se hace dueño de si mismo en la entrega. Si no estás listo, da un paso al costado. Creeme, sos mucho más prescindible de lo que hicieron creer. Ella va a estar bien, vos?, no sé. Te escribo estas palabras porque conozco a mi amiga. Ella ha sobrevivido mil historias mucho más interesantes que esta. Créeme. Estás jugando en primera. Son otras las reglas.

Entre las piernas caminadoras de la bruja soplan las musas. Escuchá sus mensajes y no te duermas, que en cualquier momento te van a hacer rendir examen. Tené en cuenta que vos elegiste una mujer y ella un proyecto. Asegurate de cumplir con tu parte en su plan. Es para tu beneficio.

La bruja es indomable, inconquistable, imposible de colonizar, tierra salvaje de abundancia. Vas a pasarte la vida corriendo tras su pasos bailarines y vas a entender que la felicidad es ese movimiento rítmico, un estado mutable que se va definiendo en el camino.

Por si no te lo contaron, la autoridad viste falda y tiene el sabor noble del pan.

Seguro que ya lo sabés porque si te enamoraste de mi amiga sos un tipo de buen gusto.

Ana Cejas